

Secciones

- [Por primera vez](#)
- [Los raros](#)
- [La cuerda floja](#)
- [Libros](#)
- [Poesía](#)
- [Discos](#)
- [Cuento](#)
- [La última](#)

Entrevista a...



La luneta indiscreta

TV de verano

[APLAUSOS Y QUEJAS](#)

Por Paquita Armas

Web site



[Our Pop who are In the Isle: hallowed be Thy name...pop pop pop, Did I kill you?](#)

By Joaquín Borges-Triana

EspecialesR

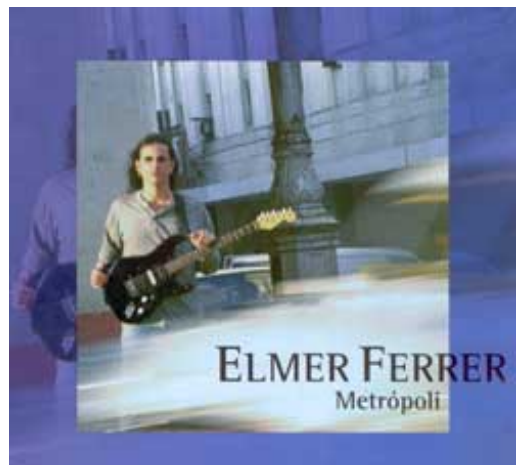
[Evocaciones: Los 20 Por Fernando Rojas Acta de la Segunda sesión del Primer Congreso Nacional de Agrupaciones Comunistas de Cuba](#)



Discos

Metrópolis - Élmer Ferrer - Unicornio

Por Joaquín Borges-Triana



Felizmente, varias producciones discográficas publicadas en nuestro país de un tiempo hacia acá dan señales de que algo nuevo o, cuando menos, diferente está pasando en la escena del jazz facturado por músicos cubanos. No se trata de que lo hecho hasta aquí no tenga sobrados valores pero cualquier seguidor de la historia de dicho género entre nosotros ha de admitir que, en lo fundamental, los cultores locales del primer gran lenguaje sonoro del pasado siglo XX se han limitado a las corrientes circunscritas a los parámetros del jazz latino o jazz afrocubano, como gusta nombrarlo el investigador y otrora saxofonista Leonardo Acosta. El sello que marcha a la vanguardia en cuanto a proponer

álbumes de jazz que rompen con lo que, por lo general, se espera de un artista nacido en esta isla es Unicornio. Bajo el amparo de dicha firma han salido al mercado CDs como *En el ocaso de la hormiga y el elefante* (Aldo

López-Gavilán Junco), *Cubilete* (César López), *Azul* (Miguel Núñez y la agrupación denominada Miguel's trío) o *Saxual* (Germán Velazco). Es justo en ese contexto donde ve la luz *Metrópolis*, primer fonograma acreditado a Élmer Ferrer como figura frontal. Después de una impresionante trayectoria que abarca desde el quehacer en las filas de Estado de Ánimo, banda que —además de trabajar como acompañante de Santiago Feliú— desarrolló una labor creativa propia de altísima valía y que la convirtió en obligatorio punto de referencia para los interesados en la escena musical nacional de carácter propositivo; el trabajo en agrupaciones como Temperamento o Habana Ensemble; hasta colaboraciones con figuras como X Alfonso, Roberto Carcassés, y decisivas participaciones en discos como *24 horas*, de Habana Abierta, una producción capital si se aspira a comprender los derroteros de la Canción Cubana Contemporánea, Élmer Ferrer (Sancti Spiritus, 1973) nos entrega su ópera prima como guitarrista.

Un disco como *Metrópolis* permite corroborar algunas características que van signando el nuevo rostro del jazz cubano. En dicho orden de cosas sobresale el hecho de que cuando se aspira a establecer el referente de influencias en la generación de músicos a la que pertenece Élmer, hoy resulta punto menos que imposible mirar tan sólo a lo nacional sino que hay que indagar también en lo foráneo. Así, en el estilo interpretativo de Ferrer, uno percibe que él está mucho más influenciado por gentes como John Scotfield y Pat Metheny que por maestros cubanos del instrumento de las seis cuerdas como Juanito Márquez y Carlos Emilio Morales. A la anterior peculiaridad generacional se añade que, por razones incomprensibles para mí, entre nosotros la ejecución de la guitarra eléctrica no ha alcanzado ni por asomo un nivel cualitativo semejante o aunque fuera cercano al registrado en la guitarra clásica y en la de música popular.

Claro que toda regla tiene sus excepciones y en la escena del jazz hecho por cubanos ahí están nombres que se destacan por la valía de su quehacer, como son los casos de Jorge Luis Valdés "Chicoy", René Luis Toledo, Joaquín Besada, Ahmed Barroso (padre e hijo), Manuel Trujillo, Norberto Rodríguez, Dayán Abad o Daniel Peraza. Teniendo en cuenta lo antes expuesto, la importancia de una grabación como la que aquí comento se acrecenta. No se trata de que mi predilección por álbumes como este me lleve a exagerar en demasía su repercusión en nuestro medio, pero estoy absolutamente convencido de que el disco de Élmer clasifica en el selecto grupo de esos pocos fonogramas que resisten el paso del tiempo y a la vuelta de los años continúan siendo objeto de culto.

Con producción general a cargo de Eduardo Ramos y musical de este en compañía del propio Ferrer, entre las numerosas virtudes del disco es obligatorio aludir a la excelente grabación del mismo, obra del ingeniero de sonido Eduardo Pérez. Todos los planos de *Metrópolis* se encuentran ubicados justo en el sitio que les corresponde, lo cual garantiza

una audición con absoluta nitidez. Otro punto a favor del fonograma viene dado a partir del rigor con el que han sido trabajados los arreglos de las diez piezas que lo conforman, que por lo general, fueron realizados entre Élmer y su colega de Habana Ensemble, el pianista Alexis Bosch, en mi criterio uno de nuestros orquestadores que mayor dominio evidencia de la armonía contemporánea. Asimismo, considero oportuno acotar que entre los méritos del álbum sobresale el hecho de que los solos guitarrísticos poseen la virtud de contar con una muy sólida estructura, en la cual están bien definidos los pasajes correspondientes a las introducciones, los momentos climáticos y los puntos a los que se quiere llegar para redondear la descarga y dar un eficaz cierre a las improvisaciones.

Este CD, armado con un material que parte del jazz pero que se abre a otros géneros, nos pone en contacto con la obra de un eminente ejecutante tanto de la guitarra eléctrica como de la acústica y que aquí se revela como un cautivante compositor de temas que invitan a la improvisación. Sugiero no perderse cortes como el trepidante asalto jazz-rockero denominado "E-mail", la impactante versión de ese clásico del *bebop* que es "Confirmation", la muy lírica pieza titulada "Mía", o la que da nombre al fonograma, "Metrópoli", escrita en el más puro estilo del jazz tradicional. Así, al arribar al último *track* del álbum, "Isabella", selección ideal como coda de la grabación, uno se da cuenta de que está ante un disco tremendo, de esos frente a los que no queda otra opción que tenerlos en casa.



El Caimán Barbudo 2003